



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

julio 2015 n.º 1.333



1 | Editorial

2 | De nuestra vida

2 | Crónica Encuentro Zona Norte

5 | Nombramientos

5 | Apostolado de Oración

5 | Turno de Veteranos

6 | Nombramiento Presidente Diocesano

7 | Año Jubilar Teresiano

7 | Del «Libro de la vida»

11 | Santos Carmelitas

13 | Rincón poético

14 | Tema de Reflexión

16 | Catecismo de la Iglesia Católica

18 | Calendario litúrgico

20 | De La Lámpara

20 | Este es el misterio de nuestra fe

21 | Virtudes eucarísticas de Jesús

22 | Colaboraciones

22 | Más sobre la Trinidad

24 | El escándalo de los débiles

26 | Necrológicas

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Santa Teresa de los Andes

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

¿QUÉ HACER?

En este mes de julio se inicia el periodo de vacaciones para gran parte de nuestros lectores; es un tiempo de descanso y relajación para el cuerpo y para el alma, hacemos actividades que en nuestra rutina diaria no caben, y todo ello está muy bien, el Señor lo quiere y nos lo regala, pero nuestra vida espiritual ¿también tendrá vacaciones? al contrario, será este, también, tiempo propicio para intensificarla. Por ello, nos hacemos la pregunta ¿qué hacer?...

He aquí una pequeña pauta:

- Sobre todo no perder nuestra vigilia mensual, adoptando aquellas previsiones necesarias para que no se suspenda.
- Aprovechar el mayor tiempo libre para profundizar en la Palabra de Dios. No debería pasar ni un solo día sin haber leído y reflexionado sobre una página del Evangelio.
- Participar en la Santa Misa con mayor asiduidad.
- A lo largo del día, y siempre que nos sea posible, visitar en el sagrario al Señor. Serán momentos de intimidad con Él en los que se hace un acto de fe, se pide ayuda, se da gracias, etc....

Aprovechemos las vacaciones para nuestra santificación. ■

A todos ¡felices vacaciones!

Se celebró el Encuentro de la Zona Norte

El pasado día 9 de mayo tuvo lugar el Encuentro Eucarístico de la Zona Norte. Con este concluíamos el ciclo programado para el presente curso adorador, un año más en el que, con la «excusa» de hacer un encuentro con nuestros hermanos adoradores, nos hemos encontrado con Cristo, presente en la Iglesia de formas muy diversas: en la reunión de los hermanos en su nombre, en la palabra escuchada, meditada y, ojalá, hecha vida, en la Eucaristía, presencia real por excelencia de Jesús. Y en estos «encuentros» de cada uno con Jesús nos

ha interpelado acerca de nuestra vida y nuestra relación con él.

En esta ocasión, el Encuentro tuvo lugar en la Parroquia de la Virgen del Refugio y Santa Lucía, que acoge al turno 41 de la Sección de Madrid. Es obligado comenzar dando las gracias al párroco D. Jesús Delgado Mate, al Jefe de Turno Antonio García Ajofrín y a todos los adoradores del turno, por el esfuerzo realizado para que la acogida fuese cálida y nos sintiésemos cómodos: como en casa. Gracias.

La primera parte del Encuentro la ocupó la conferencia que bajo el título «Una Casa que no se Alquila», pronunció D. Manuel Polo Casado, Director Espiritual del Consejo Diocesano de Madrid. A lo largo de los encuentros, D. Manuel nos ha ayudado a hacer una revisión de nuestra vida cristiana a la luz de nuestra pertenencia a la Iglesia, cuerpo místico de Cristo en el que estamos integrados por el bautismo.

Cuál es nuestra actitud en lo referido a nuestra pertenencia a la Iglesia es una cuestión clave. D. Manuel supo desgranar todas las implicaciones de una actitud inadecuada y sus consecuencias en nuestra vida y en la vida de la Iglesia, apoyándose en las enseñanzas del Papa Francisco.





En esta ocasión nos mostró con toda claridad cómo, al criticar a la Iglesia y sus miembros, cuando hablamos mal de la jerarquía, estamos alimentando la autosuficiencia y nos servimos a nosotros mismos y no a la Iglesia.

Hemos hecho de la Iglesia una cosa pequeña y reducida que no tiene que ver nada con lo que nos dejó el Señor y la historia nos muestra. Criticamos todo. Caemos en la tentación profundísima de creernos sabios, conocedores de todo.

San Pablo nos pone el ejemplo de Jesús que «siendo hijo, aprendió sufriendo a obedecer». ¿Queremos nosotros aprender a obedecer? ¿Queremos arrimar el hombro para intentar mejorar y mejorar las cosas? No podemos tirar las cosas por la ventana porque estamos creando muchas veces no simplemente mayor angustia o desprecio en mi corazón sino, en los demás, desencanto y desilusión que pueden llegar a tener relación con la pérdida de fe.

Jesús, imagen de Dios invisible, manifiesta al Padre. Esa es la base de la iglesia. El

amor es el Espíritu Santo que está en nuestros corazones («sois templos del Espíritu Santo»). Sobre este fundamento deberíamos asentar nuestro trato. Para que a base de estar en ellos tratásemos a los demás como a Jesús en el Espíritu Santo: «lo que hicisteis...».

No es fácil. Dice el evangelio: «Lo mismo que han hecho conmigo que me han rechazado, harán con vosotros». Y de esto no nos damos cuenta. ¿Queremos abrirnos a Jesús, su presencia operativa? Al ¡Id y haced discípulos míos?

¿Vamos con nuestro plan o con la misión de Jesús?

En el Libro de los Hechos de los Apóstoles se muestra un problema de celos y de envidias entre las viudas que procedían del mundo griego frente a las viudas del mundo judío, unas mejor tratadas que las otras. Pedro y los Apóstoles reúnen a la gente y eligen a los diáconos para poder dedicarse ellos a la oración y a la palabra. Nosotros podemos estar medio rabiando por simpatías antipatías... Padre Hijo y Espíritu Santo.

¿Cómo está nuestra amistad con ellos? ¿Vivimos las bienaventuranzas? O nos limitamos a cumplir... ¿Y mi vida? ¿Nos preocupa vivir en delicadeza? No podemos mezclar el hacer perezoso con el anuncio del señor.

¿Nos acercamos al sacramento del perdón? Cuesta. Claro que sí. Sin grandes manchas es necesario lavar la ropa y plancharla. Nos hemos quedado en lo legal y hemos dejado la exquisitez del trato con Jesús.



El Cristiano vive en el mundo pero no es del mundo (Carta a Diogneto) hace las cosas normales sabiendo que su patria está más allá.

Nuestra pertenencia a la Iglesia, la forma en que la vivimos, debería tener como modelo la relación de las tres personas de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en el amor.

Tras la conferencia tuvo lugar un animado coloquio en el que varios de los participantes tuvieron ocasión de plantear cuantas cuestiones les habían sugerido las palabras de D. Manuel.

Pasamos a continuación al ágape que con todo cariño prepararon los adoradores del turno con las viandas que aportaron los asistentes, en el que pudimos compartir junto con los alimentos, la alegría por el encuentro con los hermanos, nuestras expectativas y preocupaciones por la marcha de la Adoración Nocturna en Madrid.

Comenzamos la parte central del Encuentro, la Celebración de la Eucaristía y la Vigilia de Adoración con el rezo del Santo Rosario a María, Refugio de los Pecadores, para pedirle que de su mano nos llevase al encuentro de Jesús, su hijo, Nuestro Hermano y Señor.

Las lecturas de la misa pusieron ante nuestros ojos el derroche de amor de Dios para con los hombres, Dios que toma siempre la iniciativa —«en esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo»— que regala el don del Espíritu Santo a los que con fe lo desean —«Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.»— y que hace de este amor la regla de vida de quien quiera ser su seguidor —«que os améis unos a otros como yo os he amado»—.

La celebración de la Eucaristía terminó con la Exposición de SDM, el rezo del Oficio de Lecturas y la Bendición Solemne tras unos minutos largos e intensos de oración en silencio, ocasión privilegiada para el encuentro con Jesús en nuestro corazón tras haberle recibido en su palabra y en el Pan Eucarístico.

Cómo debería ser de transformador en nuestras vidas este Encuentro que se da, solo puede ser así, en la Iglesia que Jesús instituyó como presencia suya en el mundo.

Ojalá estos Encuentros de Zona hayan servido a muchos adoradores para profundizar más en su relación con Jesús.

Nombramientos

En Junta General celebrada el 24 de abril, fue elegido Presidente de la Sección de Campamento D. Alejandro García Martínez, que ha nombrado el siguiente consejo:

PRESIDENTE: D. Alejandro García Martínez

VICEPRESIDENTE: D. Manuel Alcalá Recuero

SECRETARIA: Dña Esperanza Sanz Álvaro

VICESECRETARIO: D. Francisco Sánchez Rodríguez

TESORERO: D. Enrique Angelaga Chopo

Desde el Consejo Diocesano les deseamos una fructífera labor. Que el Señor les ayude. ■

Apostolado de oración

Intenciones del Papa para el mes de julio 2015

Universal:

La política.

Para que la responsabilidad política sea vivida a todos los niveles como una forma elevada de caridad.

Por la Evangelización:

Los pobres en América Latina.

Para que, ante las desigualdades sociales, los cristianos de América Latina den testimonio de amor a los pobres y contribuyan a una sociedad más fraterna. ■

Turno Jubilar de Veteranos

El VIERNES, día 31 de JULIO a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los

adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Pozuelo de Alarcón y Santa Cristina y Tetuán de las Victorias.

TURNOS: 31 Santa María Micaela, 33 San Germán y 35 Santa María del Bosque. ■

Nombramiento Jesús Alcalá Presidente diocesano



ARZOBISPADO DE MADRID

CARLOS OSORO SIERRA,
*por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

La Asociación pública de fieles denominada "Adoración Nocturna Española", me solicita que confirme a Don Jesús Luis Alcalá Recuero que ha sido elegido Presidente Diocesano en Asamblea Diocesana de dicha Asociación, con fecha 21 de marzo de 2015..

De conformidad con lo establecido en el canon 317 § 1 del Código del Derecho Canónico y en los Estatutos de la Asociación, por el presente **confirmo a**

DON JESÚS LUIS ALCALÁ RECUERO
como **PRESIDENTE DIOCESANO DE LA ASOCIACIÓN PÚBLICA DE FIELES**
"ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA"

por un periodo de cuatro años, esperando de Ud. sabrán dirigir sus esfuerzos al fin para el que dicha Asociación nació en la Iglesia.

Madrid, a treinta de abril de dos mil quince.



Carlos Osoro Sierra de Madrid

Por mandato de su Exco. Prelado



Reg. A.P.F. 11/2015

Del «Libro de la vida»

Comienza a declarar el segundo grado de oración, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos más particulares. Decláralo para dar a entender cómo son ya sobrenaturales. Es harto de notar

1. Pues ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel y cuán a fuerza de brazos sacando el agua del pozo, digamos ahora el segundo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenó para que con artificio de con un torno y arcaduces sacase el hortelano más agua y a menos trabajo, y pudiese descansar sin estar continuo trabajando.

Pues este modo, aplicado a la oración que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar.

2. Aquí se comienza a recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es que parece que algún tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento y henchídose los arcaduces; mas aquí está el agua más alto y así se trabaja muy menos que en sacarlo del pozo. Digo que está más cerca el agua, porque la gracia da más claramente a conocer al alma.

Esto es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con más gusto; mas no se pierden ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera que, sin saber cómo, se cautiva; sólo da consen-

timiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡Oh Jesús y Señor mío! ¡qué nos vale aquí vuestro amor!, porque éste tiene al nuestro tan atado que no deja libertad para amar en aquel punto a otra cosa sino a Vos.

3. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad para que vaya haciéndose hábil para gozar de tanto bien, puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso de ellas, sino esté en su gozo y quietud; porque, si las quiere recoger, ella y ellas perderán, que son entonces como unas palomas que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar sin trabajarlas ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallan tan mal que se tornan; y así van y vienen a ver si les da la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo, detiéndense, y si no, tornan a buscar; y deben pensar que hacen a la voluntad provecho, y a las veces en querer la memoria o imaginación representarla lo que goza, la dañará. Pues tenga aviso de haberse con ellas como diré.

4. Pues todo esto que pasa aquí es con grandísimo consuelo y con tan poco tra-

bajo, que no cansa la oración, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aquí muy paso a paso y saca muy mucha más agua que no sacaba del pozo. Las lágrimas que Dios aquí da, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

5. Este agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aquí, hacen crecer las virtudes muy más sin comparación que en la oración pasada, porque se va ya esta alma subiendo de su miseria y dásele ya un poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo las hace más crecer y también llegar más cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza Su Majestad a comunicarse a esta alma y quiere que sienta ella cómo se le comunica.

Comiéntase luego, en llegando aquí, a perder la codicia de lo de acá, ¡y pocas gracias! Porque ve claro que un momento de aquel gusto no se puede haber acá, ni hay riquezas ni señoríos ni honras ni deleites que basten a dar un cierra ojo y abre de este contentamiento, porque es verdadero y contento que se ve que nos contenta. Porque los de acá, por maravilla me parece entendemos adónde está este contento, porque nunca falta un «síno». Aquí todo es «sí» en aquel



tiempo; el «no» viene después, por ver que se acabó y que no lo puede tornar a cobrar ni sabe cómo; porque si se hace pedazos a penitencias y oración y todas las demás cosas, si el Señor no le quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza que entienda esta alma que está Su Majestad tan cerca de ella que ya no ha menester enviarle mensajeros, sino hablar ella misma con El, y no a voces, porque está

ya tan cerca que en meneando los labios la entiende.

6. Parece impertinente decir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios y está con nosotros. En esto no hay que dudar que es así, mas quiere este Emperador y Señor nuestro que entendamos aquí que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar a obrar en el alma, en la gran satisfacción interior y exterior que la da, y en la diferencia que, como he dicho, hay de este deleite y contento a los de acá, que parece hinche el vacío que por nuestros pecados teníamos hecho en el alma. Es en lo muy íntimo de ella esta satisfacción, y no sabe por dónde ni cómo le vino, ni muchas veces sabe qué hacer ni qué querer ni qué pedir. Todo parece lo halla junto y no sabe

lo que ha hallado, ni aun yo sé cómo darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras. Porque aquí viniera bien dar aquí a entender qué es auxilio general o particular que hay muchos que lo ignoran, y cómo este particular quiere el Señor aquí que casi le vea el alma por vista de ojos, como dicen, y también para muchas cosas que irán erradas. Mas, como lo han de ver personas que entiendan si hay yerro, voy descuidada; porque así de letras como de espíritu sé que lo puedo estar, yendo a poder de quien va, que entenderán y quitarán lo que fuere mal.

7. Pues querría dar a entender esto, porque son principios, y cuando el Señor comienza a hacer estas mercedes, la misma alma no las entiende ni sabe qué hacer de sí. Porque, si la lleva Dios por camino de temor, como hizo a mí, es gran trabajo, si no hay quien la entienda; y esle gran gusto verse pintada, y entonces ve claro va por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hacer, para ir aprovechando en cualquier estado de estos. Porque he yo pasado mucho y perdido harto tiempo por no saber qué hacer y he gran lástima a almas que se ven solas cuando llegan aquí; porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso, decláranse muy poco, y si no es alma muy ejercitada, aun declarándose mucho, tendrá harto que hacer en entenderse.

8. Querría mucho el Señor me favoreciese para poner los efectos que obran en el alma estas cosas, que ya comienzan a ser sobrenaturales, para que se entienda por los efectos cuándo es espíritu de Dios. Digo «se entienda», conforme a lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien

andemos con temor y recato; que, aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en ángel de luz, y si no es alma muy ejercitada, no lo entenderá; y tan ejercitada, que para entender esto es menester llegar muy en la cumbre de la oración.

Ayúdame poco el poco tiempo que tengo, y así ha menester Su Majestad hacerlo; porque he de andar con la comunidad y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa que ahora se comienza, como después se verá), y así es muy sin tener asiento lo que escribo, sino a pocos a pocos, y esto quisírale, porque cuando el Señor da espíritu, pónese con facilidad y mejor: parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando aquella labor; mas si el espíritu falta, no hay más concertar este lenguaje que si fuese algarabía, a manera de decir, aunque hayan muchos años pasado en oración. Y así me parece es grandísima ventaja, cuando lo escribo estar en ello; porque veo claro no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento ni sé después cómo lo acerté a decir. Esto me acaece muchas veces.

9. Ahora tornemos a nuestra huerta o vergel, y veamos cómo comienzan estos árboles a empañarse para florecer y dar después fruto, y las flores y claveles lo mismo para dar olor. Regálame esta comparación, porque muchas veces en mis principios (y plega al Señor haya yo ahora comenzado a servir a Su Majestad; digo «principio» de lo que diré de aquí adelante de mi vida) me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto y al Señor que se paseaba en él. Suplicábale aumentase el olor de las florecitas de virtudes que co-

menzaban, a lo que parecía, a querer salir y que fuese para su gloria y las sustentase, pues yo no quería nada para mí, y cortase las que quisiese, que ya sabía habían de salir mejores. Digo «cortar», porque vienen tiempos en el alma que no hay memoria de este huerto: todo parece está seco y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Pásase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano que todo el que ha tenido en sustentarle y regarle va perdido. Entonces es el verdadero escardar y quitar de raíz las hierbecillas aunque sean pequeñas que han quedado malas. Con conocer no hay diligencia que baste si el agua de la gracia nos quita Dios, y tener en poco nuestra nada, y aun menos que nada, gánase aquí mucha humildad; tornan de nuevo a crecer las flores.

10. ¡Oh Señor mío y bien mío! ¡Que no puedo decir esto sin lágrimas y gran regalo de mi alma! ¡Que queráis Vos, Señor, estar así con nosotros, y estáis en el Sacramento (que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparación), y si no es por nuestra culpa nos podemos gozar con Vos, y que Vos os holgáis con nosotros, pues decís ser vuestro deleite estar con los hijos de los hombres! ¡Oh Señor mío! ¿Qué es esto? Siempre que oigo esta palabra me es gran consuelo, aun cuando era muy perdida. ¿Es posible, Señor, que haya alma que llegue a que Vos la hagáis mercedes semejantes y regalos, y a entender que Vos os holgáis con ella, que os torne a ofender después de tantos favores y tan grandes muestras del amor que la tenéis, que no se puede dudar, pues se ve clara la obra?

Sí hay, por cierto, y no una vez sino muchas, que soy yo. Y plega a vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata y la que haya hecho tan gran maldad y tenido tan excesiva ingratitud: porque aun ya de ella algún bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, más resplandece el gran bien de vuestras misericordias. ¡Y con cuánta razón las puedo yo para siempre cantar!

11. Suplícoos yo, Dios mío, sea así y las cante yo sin fin, ya que habéis tenido por bien de hacerlas tan grandísimas conmigo, que espantan los que las ven y a mí me saca de mí muchas veces, para poderos mejor alabar a Vos. Que estando en mí, sin Vos, no podría, Señor mío, nada, sino tornar a ser cortadas estas flores de este huerto, de suerte que esta miserable tierra tornase a servir de muladar como antes. No lo permitáis, Señor, ni queráis se pierda alma que con tantos trabajos com-prasteis y tantas veces de nuevo la habéis tornado a rescatar y quitar de los dientes del espantoso dragón.

12. Vuestra merced me perdone, que salgo de propósito; y como hablo a mi propósito, no se espante, que es como toma el alma lo que se escribe, que a las veces hace harto de dejar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le representa, escribiendo, lo mucho que le debe. Y creo no le hará a vuestra merced mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho más lo que yo debo a Dios, porque me ha perdonado más, como vuestra merced sabe. ■

Santa Teresa de Jesús
Libro de la vida

Santos Carmelitas

Santa Teresa de los Andes



El 13 de Julio de 1900, en Santiago de Chile, nacía Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones, que conoceremos después, cuando vista el hábito del Carmelo, como Hermana Teresa.

Tuvo seis hermanos más. Sus padres, Miguel y Lucía, eran ricos en bienes materiales y en virtudes. Recibió una esmerada educación en los mejores colegios de la capital.

En 1909 recibió el sacramento de la Confirmación y el 11.9.1910 la primera Eucaristía. Escribe sobre estos días: *«Nuestro Señor me hablaba después de comulgar. Pero mi devoción especial era la Virgen: Le contaba todo»*.

Pasó mucho tiempo gravemente enferma ya los quince años hizo voto de virginidad. Conoció a las carmelitas de los Andes y le robaron el corazón.

Después de pensarlo muy bien, decide abrazar su vida. Obtenidos los debidos permisos, ingresa el 7 de mayo de 1919 en el Carmelo de los Andes.

El 14 de octubre viste el hábito carmelita y comienza el noviciado. Escribe cartas llenas de amor de Dios y con deseos de hacer mucho bien a sus destinatarios.

Ella vive sumergida en Dios, «5u centro y su morada» con deseos de ser *«Corredentora del mundo»* por medio de su *«Oración, trabajo y alegre vida fraterna»*.

A primeros de marzo de 1920 asegura que morirá pronto. Escribió: *«Para una carmelita la muerte no tiene nada de espantable Va a vivir la vida verdadera. Va a caer en brazos del que amó aquí en la tierra sobre todas las cosas. Se va a sumergir eternamente en el amor»*.

El 2 de abril, viernes santo, cae gravemente enferma. El 6 de este mismo mes hace su profesión religiosa.

El 12 de Abril, a la 19'15 horas, muere santa-mente. Contaba 19 años y nueve meses de vida y once meses de carmelita.

El P. Julián Cea, C.M.F., que la había conocido en unas misiones, dijo: «*Pronto obrará milagros*». Y no se equivocó.

Desde entonces cuantos se encomendaban a ella y cuantos acudían a su sepulcro obtenían gracias y favores por su intercesión.

El 3.4.1987, ante un millón de personas, en Santiago de Chile, el papa Juan Pablo II la declaraba Beata y solemnemente canonizada por el mismo Sumo Pontífice en Roma el 21 de marzo de 1993.

Su fiesta el 13 de julio.

Su espiritualidad

A pesar de su juventud —19 años— y de su cortísima vida en el Carmelo —11 meses— su espiritualidad es rica y transparente.

Leyendo su precioso y abundante Epistolario, y sobre todo su Diario, escrito desde 1917 con el título de «*Historia de la vida de una de sus hijas*», pueden apreciarse los quilates de esta alma extraordinaria.

Amó tiernamente a Jesús. Dice ella refiriéndose asu Primera Comunión: «*Jesús, desde ese primer abrazo, no me soltó y me tomó para Sí. Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato...*

«La mirada de mi Crucifijo me sostiene... ¡Qué feliz soy! He sido cautivada en las redes del Divino Pescador. El 8 de diciembre me comprometí. Mi pensamiento no se ocupa sino de El... Jesús

mío, he visto que sólo una cosa es necesaria: amarte y servirte con fidelidad; parecerme y asemejarme en todo a Ti. En eso consistirá mi ambición».

Y a María de un modo todo especial: «*La Virgen me ayudó a limpiar mi corazón de toda imperfección... Mi devoción especial era la Virgen. Le contaba todo. Sentía su voz dentro de mí misma... Mi espejo ha de ser María. Puesto que soy su hija, debo parecerme a Ella y así me pareceré a Jesús*».

Su amor al Carmelo... A las almas... A sus seres queridos... son otras facetas de su espiritualidad.

Su mensaje

- que estemos dispuestos a dejarlo todo por seguir a Jesús.
- que nuestros amores básicos sean Jesús y María.
- que nuestra familia no sea obstáculo sino medio para seguir a Jesús.
- que amemos con toda el alma a nuestra Orden del Carmen.

Dios misericordioso, alegría de los santos, que inflamaste el corazón juvenil de la Beata Teresa con el fuego del amor virginal a Cristo y a su Iglesia y la hiciste testigo gozoso de la caridad aun en medio de los sufrimientos; concédenos por su intercesión que, inundados por la dulzura de tu espíritu, proclamemos en el mundo, de palabra y de obra, el Evangelio del amor. Amén. ■

Día de tribulación



**¡Oh, Virgen remadora, ya clarea
la alba luz sobre el llanto de los mares!
Contra mis casi hundidos tajamares,
arremete el mastín de la marea.**

**Mi barca, sin timón, caracolea
sobre el tumulto gris de los azares.
Deje tu pie, descalzo, sus alfares,
y la mar negra verde pronto sea.**

**Toquen mis manos el cuadrado anzuelo
-tu escapulario-, Virgen del Carmelo,
y hazme delfín, Señora, tú que puedes...**

**Sobre mis hombros te llevaré a nado
a las más hondas grutas del pescado,
donde nunca jamás llegan las redes.**

Rafael Alberti

Julio de 2015

Las Obras de Misericordia VI

«*Visitar y cuidar a los enfermos*». En medio de la normalidad de nuestra vida y quizá cuando menos lo esperamos, un amigo, un miembro de nuestra familia, un conocido, cae enfermo, y, para cuidarlo y atenderlo, lo tienen que llevar al hospital. En estas ocasiones nos esmeramos en atenderle con todo el corazón, y darles lo mejor de nosotros mismos, y así, recordarles que Jesucristo está cerca de ellos.

Con frecuencia tenemos también la oportunidad de acompañar a enfermos conocidos, y darles todos los cuidados que nuestro corazón nos sugiere. Otras veces, vamos con amigos a acompañar a algunos enfermos que están solos en el hospital, que no tienen con quien hablar, que quizá han sido abandonados de sus hijos, de sus padres, y el mundo se les echa encima al verse rodeados de sufrimiento en una sala de un hospital. ¡Qué alegría les damos —aunque a veces no sean capaces de expresarlo— cuando nos acercamos a ellos con cariño, con el anhelo de hacerles un rato compañía, y transmitirles un poco de calor humano y de amor de Dios.

Acompañar a un amigo que ha sufrido una operación y lo está pasando muy mal en el hospital, es una acción muy agradable a Jesucristo, que dijo: «Estuve enfermo y me visitasteis». Y le preguntaron, «¿cuándo estuviste enfermo y te visitamos?». Y Él les dijo: «cuando lo hicisteis con uno de estos pequeños, conmigo lo hicisteis».

Ante la enfermedad es cuando la madurez, la entereza de una persona se pone a prueba. Nos gustaría que la enfermedad no existiese, que todos se pudieran curar enseguida, sin tener que pasar horas, días, meses, años de sufrimiento. Pero esto no es posible. Somos limitados, y nuestro organismo está ya preparándose para morir, desde el momento de su nacimiento.

Mejorarán muchos las medicinas, mejorarán también los tratamientos médicos y la atención en los hospitales: el sufrimiento humano, la enfermedad no desaparecerá jamás de la tierra. Nunca hemos de considerar la enfermedad como un castigo de Dios. La cruz no es un castigo, es el camino de la redención, un camino de amor. El Señor está siempre cerca de todos los enfermos, y quiere que nosotros, cuando les visitemos, les ayudemos a descubrir que esa cruz, llevada con Cristo, acabará como la de Cristo: en la Resurrección.

«*Dar de comer al hambriento*». No perdamos de vista que las «obras de misericordia», que estamos considerando son obras de caridad que el amor de Dios, que habita en nuestros corazones, nos empuja a llevar a cabo para que trasmitamos a los demás el amor que Él les tiene.

En los milagros de la multiplicación de los panes y de los peces, cuando los apóstoles le dicen al Señor que envíe a todos a las aldeas

vecinas para que puedan comer algo, el Señor les dice: «Dadles vosotros de comer» (Lc 9, 13). Ellos no tienen ningún alimento que pueda saciar el hambre de aquella multitud. Buscando, encuentran apenas «cinco panes y dos peces». El Señor les dice que distribuyan esos pocos «panes y peces» entre todos, y a nadie le faltó ni pan ni pescado.

Con el mismo amor y con la misma fe, con que actuaron los apóstoles, hemos de vivir nosotros cuando nos encontramos con esas necesidades apremiantes. Apenas si las vemos, como ocurrió con nuestros padres hace muchos años, en tiempos de guerras, o como les ha sucedido a no pocas personas en estos tiempos de crisis. Hay gente que pasa hambre. Quizá hemos participado en alguna actividad de Caritas, o hemos ido alguna vez a un comedor social para ayudar a repartir comida a personas muy necesitadas.

El mismo Papa Francisco nos recuerda a veces su preocupación y su pena, por la mala distribución de los alimentos que se da en no pocas partes del mundo. Y con palabras muy sentidas, nos dice que con los alimentos que se tiran en algunos países, en algunas regiones, en algunas casas, se podría saciar el hambre de muchos seres humanos dispersos por el mundo. No es sólo una cuestión de buena orga-

nización social y política, aunque todos sabemos que en esos campos se podría mejorar mucho.

En estas situaciones, el Señor nos invita a agrandar el corazón, nos anima a compartir nuestros bienes con los más necesitados, a ser más generosos con la labor de Caritas, de los «bancos de alimentos», y de otras organizaciones que se multiplican para atender con caridad estas necesidades.

Acordémonos del pobre Lázaro que, a la puerta de la casa del rico Epulón, deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa de los invitados, y nadie se las daba. A nosotros nos toca dar, en no pocas ocasiones, esas «migajas» que pueden saciar el hambre de una mujer, de un niño, de un anciano, de un enfermo.

Y no nos olvidemos del hambre de Verdad que palpita en el corazón de todos los hombres, y que a veces ni siquiera se atreven a manifestar. El hambre que sufre el cuerpo, abre nuestra inteligencia para comprender mejor el hambre de Verdad, que siempre palpita en el corazón del hombre.

Pidamos a Jesucristo que nos dé la gracia de calmar también esta hambre en nuestros hermanos, anunciándoles a Él, que es «el Camino, la Verdad y la Vida». ■

Cuestionario

- ¿Me preocupo de acompañar al médico a algún conocido que está solo y necesitado?
- ¿Participo alguna vez de la distribución de la comida entre los pobres que acuden a un comedor de Caritas?
- Cuando sé que un amigo no alcanza a dar de comer a su familia hasta el final del mes, ¿le invito alguna vez a comer en casa, con nosotros?

Consecuencias del pecado

312 Así, con el tiempo, se puede descubrir que Dios, en su providencia todopoderosa, puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas: «No fuisteis vosotros, dice José a sus hermanos, los que me enviasteis acá, sino Dios [...] aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir [...] un pueblo numeroso» (Gn 45, 8;50, 20; cf Tb 2, 12-18 vulg.). Del mayor mal moral que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia (cf Rm 5, 20), sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención. Sin embargo, no por esto el mal se convierte en un bien. ■

705 Desfigurado por el pecado y por la muerte, el hombre continua siendo «a imagen de Dios», a imagen del Hijo, pero «privado de la Gloria de Dios» (Rm 3, 23), privado de la « semejanza ». La Promesa hecha a Abraham inaugura la Economía de la Salvación, al final de la cual el Hijo mismo asumirá «la imagen» (cf. Jn 1, 14; Flp 2, 7) y la restaurará en «la semejanza» con el Padre volviéndole a dar la Gloria, el Espíritu «que da la Vida».■

1420 Por los sacramentos de la iniciación cristiana, el hombre recibe la vida nueva de Cristo. Ahora bien, esta vida la llevamos en «vasos de barro» (2 Co 4, 7). Actualmente está todavía «escondida con Cristo en Dios» (Col 3, 3). Nos hallamos aún en «nuestra morada terrena» (2 Co 5, 1), sometida al sufrimiento, a la enfermedad y a la muerte. Esta vida nueva de hijo de Dios puede ser debilitada e incluso perdida por el pecado. ■

1426 La *conversión* a Cristo, el nuevo nacimiento por el Bautismo, el don del Espíritu Santo, el Cuerpo y la Sangre de Cristo recibidos como alimento nos han hecho «santos e inmaculados ante Él» (Ef 1, 4), como la Iglesia misma, esposa de Cristo, es «santa e inmaculada ante Él» (Ef 5, 27). Sin embargo, la vida nueva recibida en la iniciación cristiana no suprimió la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana, ni la inclinación al pecado que la tradición llama *concupiscencia*, y que permanece en los bautizados a fin de que sirva de prueba en ellos en el combate de la vida cristiana ayudados por la gracia de Dios (cf DS 1515). Esta lucha es la de la *conversión* con miras a la santidad y la vida eterna a la que el Señor no cesa de llamarnos (cf DS 1545; LG 40). ■

1459 Muchos pecados causan daño al prójimo. Es preciso hacer lo posible para repararlo (por ejemplo, restituir las cosas robadas, restablecer la reputación del que ha sido calumniado, compensar las heridas). La simple justicia exige esto. Pero además el pecado hiere y debilita al pecador mismo, así como sus relaciones con Dios y con el prójimo. La absolución quita el pecado, pero no remedia todos los desórdenes que el pecado causó (cf Concilio de Trento: DS 1712). Liberado del pecado, el pecador

debe todavía recobrar la plena salud espiritual. Por tanto, debe hacer algo más para reparar sus pecados: debe «satisfacer» de manera apropiada o «expiar» sus pecados. Esta satisfacción se llama también «penitencia». ■

1472 Para entender esta doctrina y esta práctica de la Iglesia es preciso recordar que el pecado *tiene una doble consecuencia*. El pecado grave nos priva de la comunión con Dios y por ello nos hace incapaces de la vida eterna, cuya privación se llama la «pena eterna» del pecado. Por otra parte, todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criaturas que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio. Esta purificación libera de lo que se llama la «pena temporal» del pecado. Estas dos penas no deben ser concebidas como una especie de venganza, infligida por Dios desde el exterior, sino como algo que brota de la naturaleza misma del pecado. Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecador, de modo que no subsistiría ninguna pena (cf Concilio de Trento: DS 1712-13; 1820). ■

1473 El perdón del pecado y la restauración de la comunión con Dios entrañan la remisión de las penas eternas del pecado. Pero las penas temporales del pecado permanecen. El cristiano debe esforzarse, soportando pacientemente los sufrimientos y las pruebas de toda clase y, llegado el día, enfrentándose serenamente con la muerte, por aceptar como una gracia estas penas temporales del pecado; debe aplicarse, tanto mediante las obras de misericordia y de caridad, como mediante la oración y las distintas prácticas de penitencia, a despojarse completamente del «hombre viejo» y a revestirse del «hombre nuevo» (cf. Ef 4,24). ■

1865 El pecado crea una facilidad para el pecado, engendra el vicio por la repetición de actos. De ahí resultan inclinaciones desviadas que oscurecen la conciencia y corrompen la valoración concreta del bien y del mal. Así el pecado tiende a reproducirse y a reforzarse, pero no puede destruir el sentido moral hasta su raíz. ■

2516 En el hombre, porque es un ser *compuesto de espíritu y cuerpo*, existe cierta tensión, y se desarrolla una lucha de tendencias entre el «espíritu» y la «carne». Pero, en realidad, esta lucha pertenece a la herencia del pecado. Es una consecuencia de él, y, al mismo tiempo, confirma su existencia. Forma parte de la experiencia cotidiana del combate espiritual:

«Para el apóstol no se trata de discriminar o condenar el cuerpo, que con el alma espiritual constituye la naturaleza del hombre y su subjetividad personal, sino que trata de las *obras* —mejor dicho, de las disposiciones estables—, virtudes y vicios, moralmente *buenas o malas, que son fruto de sumisión* (en el primer caso) o bien de *resistencia* (en el segundo caso) a la *acción salvífica del Espíritu Santo*. Por ello el apóstol escribe: «Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu» (Ga 5, 25) (Juan Pablo II, Carta enc. *Dominum et vivificantem*, 55). ■

Día 16 de julio

Memoria de Nuestra Señora del Carmen

«Las Sagradas Escrituras celebran la belleza del Carmelo, donde el profeta Elías defendió la pureza de la fe de Israel en el Dios vivo. En el siglo XII algunos eremitas se retiraron a aquel monte, construyendo más tarde una Orden dedicada a la vida contemplativa, bajo el patrocinio de la Virgen María».

Con estas palabras presenta la liturgia de este día el libro oficial de la Iglesia.

Y el Martirologio de este día, reza así: «Conmemoración solemne de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, a la cual la Familia carmelitana consagra este día por los innumerables beneficios recibidos de la misma Santísima Virgen, en señal de servidumbre».

Y profundizando aún más en el rico significado de esta fiesta del Carmen, que para muchas partes del mundo es casi fiesta de precepto o fiesta llena de un rico simbolismo y folklore cristiano y hondamente popular, un estudioso y

profundo conocedor de esta fiesta y de todo que se refiere al Carmelo escribió: «Conmemoración Solemne de la Virgen del Carmen: Fiesta de los beneficios de María al Carmelo: Fiesta de la Consagración del Carmelo a María. Durante todo el año conservamos un recuerdo de gratitud por los beneficios que hemos recibido de María, pero el 16 de julio está dedicado expresamente a rendir un homenaje solemne de agradecimiento.

El Oficio de Nuestra Santísima Madre semeja una sinfonía musical en que se cantan las relaciones de María y la Familia carmelitana...» (P. Xiberta † 1967).

La Orden del Carmen nació a finales del siglo XII en el Monte Carmelo, especialmente para dar culto y tratar de imitar a la Virgen María. Por ello desde los orígenes se conoció a los religiosos carmelitas como a los «Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo». Aún hoy éste es el título oficial de la Orden que

fue enriquecido con muchas gracias e indulgencias a cuantos así llamaran a los carmelitas.

Por el 1251 el Prior General de la Orden San Simón Stock († 1265) acudía a la Virgen María, como Patrona de la Orden para que le liberara de los enemigos que atentaban contra su existencia. Y para ello llegó a componerle algunas plegarias. Ésta la cantan cada día los carmelitas: «Oh flor del Carmelo, Viña florida, esplendor del cielo, virgen fecunda y singular. ¡Oh Madre tierna!, intacta de hombre, a los carmelitas, proteja tu nombre (da privilegios) estrella del mar».



Una noche, la tradición dice que fue el 16 de julio de 1251, se le apareció la Virgen María llevando el escapulario del Carmen en sus manos y le dijo: «Éste será el privilegio para ti y todos los carmelitas: quien muriere con él no padecerá el fuego eterno, es

decir, el que con él muriese, se salvará».

Desde entonces empezó a divulgarse esta devoción por todas partes, especialmente por los países latinos, hasta llegar a ser una «devoción católica o universal como la misma Iglesia» en expresión del Cardenal Gomá († 1940).

Hoy la Orden del Carmen en todas sus múltiples ramas masculinas, femeninas y los millares y hasta millones de seglares que visten el escapulario del Carmen —el más popular de todos los escapularios que venera la Iglesia— se halla extendida por todas partes y dan a conocer a la Virgen María bajo esta popular advocación del CARMELO.

Es Patrona la Virgen del Carmen de varias Naciones y Gremios, y especialmente la venera como Madre y como Reina la gente del Mar. ■

Este es el misterio de nuestra fe

La Eucaristía solo se vive desde la fe.

La fe —según la define el Catecismo— es creer lo que no vemos. Por eso dijo Jesús: «¡Bienaventurados los que, sin ver, creerán!» (Juan 20, 29).

Pero en este Sacramento la fe nos pide *creer lo contrario a lo que vemos*. Vemos pan y vino, y Jesús nos manda creer que lo que están viendo nuestros ojos no son pan y vino, sino su Cuerpo y su Sangre.

El fundamento de nuestra fe no es la evidencia, sino la autoridad de Dios que nos revela.

En nuestro caso, la palabra expresa de Cristo que así lo afirmó en la Última Cena: «Tomad y comed, que esto es mi Cuerpo». «Tomad y bebed, que esto es mi Sangre». Y a continuación confirió a sus Apóstoles y sucesores el poder de repetir el mismo prodigio: «Haced esto en memoria mía».

En la Ascensión los Apóstoles le vieron subir al cielo y desaparecer de su vista. Pero El previamente les había dicho: «He aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

Glosando al piadoso autor del *Adoro Te devote*, podríamos decir a propósito de la Eucaristía:

«Aquí, Señor, siempre fallan la vista, el gusto y el tacto; tan solo el oído acierta creyendo lo revelado...

En la Cruz estaba oculta tu excelsa Divinidad; aquí se oculta asimismo tu adorable Humanidad.

Pero nosotros creemos que Dios y Hombre aquí estás».

Sintámonos felices de pertenecer, por gracia de Dios, al número de los que aceptan por fe la Palabra de Cristo. Y hagamos nuestra la profesión de Pedro en Cafarnaúm, cuando muchos volvieron la espalda a Jesús al oírle decir que habían de comer su Carne y beber su Sangre: «Señor, Tú sólo tienes palabras de vida eterna» (Juan 6, 68).

Así se realizarán en nosotros las palabras de Isabel a María en la Visitación: «¡Dichosa tu, la Creyente, porque se cumplirán en tí las cosas que te han sido dichas de parte del Señor!» (Lc 1, 45).

Y nos haremos acreedores a la Bienaventuranza que Jesús prometió a «los que, sin ver, creerán». ■

La Lámpara del Santuario
N.º 11, 3.ª época

Virtudes Eucarísticas de Jesús

Acción de Gracias



La Creación es un beneficio inexplicable a no ser por el amor: la Conservación, la Redención, la Gracia Divina, los Sacramentos, son otros tantos beneficios derivados de la bondad de Dios. ¿Cómo recompensarlos? Imposible. ¿Cómo agradecerlos? Imposible también; porque todos aquellos dones supremos tienen un valor infinito que no admite, en lo humano, equivalencia ni precio.

Pues bien, el Señor, que es rico en misericordia, nos otorgó este favor también de darnos un medio sobre excelente de agradecer, ofreciéndonos en la sagrada Hostia una acción de gracias, no sólo adecuada, sino perfectamente digna de aquellas mercedes, así como del generoso Autor de ellas y de infinito aprovechamiento además para los mismos que han recibido los beneficios.

Este portento de bondad puede estudiarse en el mérito de la acción ósea en el agente, y en el fruto de aquella, en las ventajas que nos brinde.

Veamos: Todos saben que la expresión Eucaristía es griega y significa acción de gracias, y que este es uno de los fines más interesantes del Augusto Sacramento.

La Creación entera, así como no reconoce otra causa impulsiva que el amor de Dios, tampoco reconoce otro fin que la gloria de Dios, y esta gloria se formula en un himno que a su modo entonan al Señor todas las criaturas.

El ruido de la cascada, como el movimiento clamoroso del mar agitado, el bramido de las olas, el silbido de los vientos que llevan a Dios en sus alas, como la flor de los campos, el canto de los pájaros,[...], así como el matiz blanquísimo de la nieve; todo concurre a producir esa armonía sublime, que se eleva hasta los pies del trono de Dios desde todos los confines del universo y que hizo decir al Profeta: los Cielos narran la gloria de Dios. Todo ello constituye este canto sublime, que sólo parece no escuchar el oído del hombre, aunque forma la parte más elevada de esta serie de criaturas, y es la única, sin embargo que no concurre a este concierto, aun cuando, si correspondiese a su destino, debía ser un sacerdote encargado por el Creador de presentar esta ofrenda a sus plantas.

La Bondad Suprema, no quiere otra cosa que la gloria de hacer el bien, y esta gloria que a nadie da, la recibe de todas las criaturas en proporción de diverso modo con que Dios las toca (pues, como dice San Gregorio, Dios toca todas las cosas de diverso modo) y este contacto diferente, al paso que hace la categoría del Ser en el orden del universo, produce un diverso tono en la armonía universal. ■

Luis de Trelles

La Lámpara del Santuario
Tomo V, 1874, págs. 121-123

Más sobre la Trinidad

Desde hace ya bastantes años, pienso y medito sobre el misterio de la Trinidad de Dios. Antes de estos muchos años lo de la Trinidad me parecía un galimatías inútil. ¿Qué más dará que haya 3, 5 o 18 personas? ¿Para qué nos complicamos la vida diciendo que son tres personas pero un solo Dios? ¿Por qué el dogma cristiano hace tanto énfasis en una cosa que es irrelevante para la fe? ¿Es que no basta con creer que hay un solo Dios y que ese Dios se encarnó en Jesucristo? Todas esas cosas me decía a mí mismo. Pero poco a poco me fui dando cuenta de la inmensa importancia de esto. Fruto de esto fueron una pequeña reflexión que aparece en mi libro «El Señor del azar» y una cosa que escribí en el día de la fiesta de la Trinidad de Dios en el año 2011. No volveré sobre lo que entonces escribí, sino sobre reflexiones posteriores.

En algún lugar que no recuerdo leí que *«la Trinidad era el flujo de las Personas y el reflujo de la Unidad»*. Es decir, era como la subida y bajada de las mareas. El flujo de las Personas llegaba hasta lo más alto de la playa para que «luego», el reflujo de la Unidad volviese a dejar la playa al descubierto. Por supuesto, las comillas del «después» son importantes porque este flujo y reflujo no tiene lugar en el tiempo sino en la eternidad, entendida, como debe ser entendida, como ausencia de tiempo y no como infinita acumulación del mismo. Al leer esto, se me vino a la cabeza la imagen de que la Creación era como una especie de poso que ese flujo y reflujo dejaba en la orilla. Si uno ve lo que las mareas marinas dejan en la orilla no

verá sino una mezcla caótica de algas, piedras y otros desechos, naturales o artificiales. Pero no cabe duda de que es ese flujo y reflujo el que ha creado la playa. No obstante, la comparación obvia una cosa esencial. Lo que las mareas marinas dejan en la playa no es más que algo aleatorio y caótico. La Creación, al contrario, presenta un orden exquisito e investigable por la inteligencia humana. Porque, a diferencia de las mareas marinas, que arrastran al azar lo que pillan, las Mareas Divinas son mareas de amor y ese amor se manifiesta, entre otras formas, en un orden que requiere una inteligencia creadora y pide investigación a otra creada por ese amor. ¿Se imagina alguien que tras un número de mareas, con sus flujos y reflujos, apareciese en la arena un mensaje inteligible?

Así pues, la Trinidad es una explicación del porqué de la Creación. Aristóteles creía que el cosmos debía tener una causa primera. De alguna forma identificó esa causa primera con un principio divino impersonal. Los griegos, y Aristóteles con ellos, no creían en un Cosmos creado en el tiempo, puesto que creían que cosmos y tiempo eran infinitos. Pero Aristóteles sí llegó a creer en un principio causal de la esencia del cosmos, aunque esta causa estuviera fuera del tiempo. La ciencia moderna ha llegado a decirnos que el cosmos sí tuvo un principio y que el tiempo empezó también en ese principio. Pero lo que Aristóteles, ni ningún filósofo posterior, llegó a poder contestarse es el porqué ese principio causal causó. Santo Tomás decía de ellos: *«Qué angustias no sufrieron de una y*

otra parte aquellos preclaros ingenios». Se refería a la angustia por no ser capaces de encontrar la causa de que la causa primera causase. Creo que Aristóteles se hubiese alegrado de caer en la cuenta de esa razón: El amor. Dios tiene amor. Pero si es la causa primera de todo y tiene amor, **tiene** que ser amor. Aristóteles, que no supo encontrar en el amor la razón de la causa primera para causar, la premisa mayor de todo silogismo, el Logos que diese sentido al universo, sí supo descubrir la Verdad, la Bondad y la Belleza como atributos trascendentes del ser. Pero Dios no podría ser amor si fuese un ser solitario, aunque sea un ser personal. El amor es relación, implica la existencia de varias personas. El amor requiere la Trinidad, el mínimo común múltiplo de dos personas y una relación personificada, sin pérdida de la Unidad, atributo trascendente del ser.

Doy ahora una larga cambiada a mis reflexiones. También hace años, en un libro con el título de «El padre Elías», leí una frase que me impresionó y que gravé en mi memoria. Cito desde ella, pero si la cita no es literal, se le parece inmensamente: «Si dejase de meditar todos los días ante mi Dios, dejaría de sentir el latido de ese corazón que palpita en todo tiempo y en todo lugar. Dejaría de acercarme a Dios y empezaría a amar más a las criaturas que al creador. Al final no amaría a nada ni a nadie». Uniendo la idea precedente con ésta, di en pensar que ese flujo y reflujo de las Personas y de la Unidad eran ese corazón palpitante. Como una bomba que impulsase la «sangre» de la Creación a lo largo y ancho de ella, en todo tiempo y en todo lugar. Y di en pensar que esa «sangre» era la Gracia y que la Creación era un feto en gestación y que cada ser humano somos una placenta que transmite esa «sangre», esa Gracia a toda la Creación. Cuando medito ante mi Dios, atraigo hacia mí, pobre placenta, esa «sangre»

bombeada por la Trinidad y la reenvió a toda la Creación. Pero no es sólo eso. A través del sistema vascular que canalizan la Gracia trinitaria hacia el mundo, que podríamos identificar con Jesucristo, nosotros, los seres humanos, podemos trepar

hacia la Trinidad de Dios llevando a la Creación con nosotros. Y, llegando al corazón que bombea la Gracia, participar, junto con toda la creación en el espectáculo inefable del Amor Divino. Entiendo entonces mejor la frase de san pablo en la epístola a los romanos cuando dice: *«Porque la Creación misma espera anhelante que se manifieste lo que serán los hijos de Dios. [...] y vive en la esperanza de ser también ella liberada de la servidumbre de la corrupción y participar así en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. [...] Sabemos, en efecto que la creación entera está gimiendo con dolores de parto hasta el presente. Pero no sólo ella; también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior suspirando por que Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo»*¹.

Es evidente que ya, no sólo no creo que la Trinidad de Dios sea un simple galimatías irrelevante sino que, muy al contrario, Ella es la fuente de donde nacen y donde se fortalecen mi fe, mi esperanza y mi caridad. ■

Tomás Alfaro Drake

¹ Cfr. Romanos 8, 19-23.



El escándalo de los «débiles»

(scandalum pusillorum)

Hay circunstancias en que puede darse escándalo grave aun por acciones que, consideradas en sí, independientemente de su eventual efecto sobre el prójimo, son buenas, o por lo menos indiferentes. Hay ocasiones, efectivamente, en que dichas acciones *revisten un aspecto malo* que puede descarriar una *conciencia débil*, o dar pie a una persona débil para entregarse a idénticos proceder, que en sí no serán malos, pero para ella serán por lo menos peligrosos. Dos causas obran en el que así se escandaliza, ambas ajenas al actuante: *la debilidad y fragilidad moral del prójimo* —por eso se llama *scandalum pusillorum*— y su incapacidad para *discernir el deber en su situación*. La culpabilidad del que provoca el escándalo proviene del poco cuidado y circunspección con los débiles. De éstos habla san Pablo en 1 Cor 8 s y Rom 14 s.

Hay obligación seria de prestar atención a la debilidad del prójimo cuando ello redunde en provecho espiritual suyo y es cosa factible. Pero por esta consideración no hay que proceder de manera que a la larga le sea más perjudicial aún (cf. Gal 2). *Las consideraciones para con los débiles no han de ser tales que paralicen la actividad en pro del reino de Dios o disminuyan la alegría en su servicio*. Tampoco suele haber obligación de perjudicarse a sí mismo por temor a la debilidad ajena, cuando no es seguro que el prójimo vaya a

escandalizarse seriamente por nuestra manera de proceder.

Peca de simplista la opinión que afirma que es suficiente para obrar ante los débiles el *explicarles claramente* las razones que se tienen para ello, atribuyendo luego el escándalo a su propia malicia; ése no sería más que un escándalo farisaico, al que no debe prestarse atención. No es tan sencilla la solución de san Pablo. Tal opinión desconoce los límites psicológicos en la visibilidad de los valores insuficientes; atribuye, además, demasiado valor a las palabras exteriores frente a la fuerza de la situación y sobre todo frente a los prejuicios personales o sociales. Lo que sí se puede afirmar es que, *cuando hay motivos poderosos para obrar*, aun con escándalo de los débiles, es preciso procurar instruirlos mejor.

Ejemplos:

Es a veces lícito y aun necesario pasar por encima de ciertas *leyes exclusivamente positivas*, por respeto al estado moral y a la sensibilidad religiosa del prójimo; pero no se puede ir tan lejos que parezca que se pone en tela de juicio la autoridad de la Iglesia, o la obligación de confesar claramente la fe, lo que sería un escándalo de los más graves.

De vez en cuando es preciso omitir las *obras de mero consejo*, cuando hay esperanza de

poder practicarlas más tarde sin escándalo del prójimo. Aún habría que diferir la entrada en el estado religioso o sacerdotal para evitar algún escándalo grave de los débiles. Pero como será muy raro el caso de que sólo renunciando al estado sacerdotal se pueda evitar un escándalo grave y al mismo tiempo ganar a alguien para el cielo, será también contado el caso de que alguien pueda o aún deba renunciar definitivamente a una vocación tan trascendental para el servicio de Dios. Los sacerdotes tendrán muchas veces que renunciar a algún emolumento temporal, para no poner a los fieles en peligro de adoptar una actitud hostil contra la Iglesia o la fe. Porque han de tener presente que la sola apariencia de avaricia escandaliza a los débiles y pone en peligro de ineficacia todo el sagrado ministerio. La misma Iglesia debe estar pronta a renunciar a bienes temporales, aún de gran cuantía —aunque dentro de los límites de lo posible—, si con ello evita que se alejen grupos importantes. Claro está que siempre se ha de suponer que con tales renunciaciones se evita realmente algún grave escándalo.

No es lícito sin graves razones exigir a alguien una cosa que de suyo pudiera hacerse sin pecado, pero que, considerada su debilidad moral o su conciencia errónea, no es probable que pudiera cumplirla sin ofender a Dios. Así, ordinariamente no se puede pedir un juramento de quien se teme que ha de cometer perjurio. Tampoco se pueden pedir ¡os sacramentos sin motivo a un sacerdote que, según todas las probabilidades, no los puede administrar sin cometer un pecado.

Hay diferencia esencial entre dar ocasión de pecar a una persona que está ya en pecado mortal y darla a quien conserva aún

la vida de la gracia, aunque sea débil en la virtud.

Tampoco es lo mismo causar positivamente un escándalo y *permitir* que se cometa un pecado que podría impedirse con sólo alejar la oportunidad u ocasión que uno no ha provocado. Se puede permitir el pecado del prójimo cuando es difícil alejar la ocasión, o cuando se tiene esperanza de que dejándolo caer en una falta se le puede librar del estado de pecado. Así los padres pueden dejar el dinero en caja sin cerradura, para sorprender al hijo que ya ha robado otras veces o que se sospecha que lo ha hecho, *con el fin de conseguir la enmienda tota!* Igual cosa puede hacerse con otro ladrón cualquiera, aún con la finalidad principal de librarse definitivamente de sus fechorías. Lo que no es lícito es ponerlo en ocasiones y coyunturas que equivalgan a una directa seducción; porque de este modo se podría precipitar en el pecado a quien hasta entonces podía estar inocente.

Nunca es lícito inducir positivamente a alguien a cometer un pecado leve para hacerlo desistir o apartarlo de otro más grave. Pero no hay pecado de escándalo en dejar cometer un pecado menor o aun en dar a entender claramente que uno está dispuesto a permitir su comisión, pero solamente para estorbar otro mayor, suponiendo, claro está, que esto es lo único que se persigue y que no hay otro medio para estorbarle. Éste y no, otro es el sentido que se ha de dar a los autores que afirman *ser lícito aconsejar un pecado menor*. En tal caso, el verdadero objeto del consejo no es el pecado menor; lo que se hace no es sino amonestarlo del mejor modo posible a que se abstenga por lo menos del pecado mayor. ■

Bernhard Häring
La ley de Cristo

Necrológicas

Han pasado a la casa del Padre:

- **D. José Celis Rodríguez**, Adorador Honorario del Turno 15, San Vicente de Paúl.
- **Dña. Conchita Zárate**, Adoradora del Turno 52, Bautismo del Señor.
- **D. Agustín Jiménez Fraile**, Adorador Jefe del Turno III de la Sección de las Rozas.
- **D. Fernando Díez Herrero**, Adorador Honorario del Turno 10, Santa Rita.
- **Dña. Trinidad Pérez de Tudela**, Adoradora Veterana Constante del turno 32, Nuestra Madre del Dolor y esposa de D. Rafael Báez Mangas.
- **Dña. María Concepción García**, Adoradora del Turno 65, Nuestra Señora de los Álamos, esposa de D. Félix Rodríguez.
- **D. Segundo González Martínez**, Adorador Veterano Constante de Asistencia Ejemplar del Turno 38, Nuestra Señora de la Luz.
- **D. Juan González Tejedor**, Adorador Veterano Constante de Asistencia Ejemplar, Jefe del Turno 7, Basílica de la Milagrosa. ■

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2015

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
1	18	Santa María del Pilar	Reyes Magos, 3	915 748 120	22:30
2	11	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay, 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya, 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe de Neri	Antonio Arias, 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha, 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 473 249	21:45
10	10	Santa Rita	Gaztambide, 75	915 901 133	21:30
11	31	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico, 29	914 579 965	21:45
12	30	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917 256 272	21:00
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores, 81	915 274 784	21:00
14	10	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul, 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo, 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo, 10	914 616 128	21:00
18	10	San Ginés	Arenal, 13	913 664 875	21:00
19	25	Inmaculado Corazón de María	Ferraz, 74	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria, 47	917 345 210	22:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda, s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán, 24	915 635 068	22:30
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia, 1	917 269 603	21:00
25	25	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría, s/n	914 045 391	22:00
28	3	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey, 38	914 156 077	21:00
29	10	Santa María Magdalena	Drácena, 23	914 574 938	22:00
31	3	Santa María Micaela	General Yagüe, 23	915 794 269	21:15
32	30	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros, 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	General Yagüe, 26	915 554 656	21:30
35	31	Santa María del Bosque	Manuel Uribe, 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matias	Plaza de la Iglesia, 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz, 22	913 207 161	22:00
38	24	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez, 4	913 504 574	22:00
39	3	San Jenaro	Vital Aza, 81 A	913 672 238	20:00
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia, 9	917 782 018	22:00
41	10	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa, 60	917 342 045	22:00
42	3	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco, 54	917 979 535	21:30
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia, 1	914 628 536	22:00
44	24	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche, 30	915 082 374	22:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán, 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares, 8	913 133 663	22:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	10	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa, 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena, 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante, 20	913 763 479	21:00
51	11	San Jerónimo el Real	Moreto, 4	914 203 078	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes, 11	913 731 815	22:00
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieto, 57	915 512 507	22:00
54	3	Santa María del Pinar	Jazmín, 7	913 024 071	22:00
55	31	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado, 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer, 9	913 500 841	21:00
57	4	San Romualdo	Azcao, 30	913 675 135	21:00
58	27	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo, 11	915 217 925	22:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel, 29	914 699 179	21:00
60	20	Santa María de Cervellón	Belisana, 2	913 002 902	20:00
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra, 13	917 783 554	22:00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto, 4	914 203 078	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Julio 2015

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
63	10	San Gabriel de la Dolorosa	Arte, 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago, 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe, 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo, 37	913 692 037	21:00
67	31	San Martín de Porres	Abarzuza, s/n	913 820 494	21:00
68	3	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar, 100	917 773 597	21:30
69	17	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos, 1	917 058 471	21:00
70	17	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto, 10	914 339 301	21:00
71	17	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín, 130	914 647 066	21:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetúan de las Victorias	10	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas, 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia, 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	11	Santa Cristina	Paseo Extremadura, 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	25	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet, 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria, 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez, s/n	913 263 404	21:30
Fátima	11	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá, 292	913 263 404	20:00
Vallecas	24	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda, 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	3	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea, 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	18	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera, 50	916 620 432	22:30
Mingorubio	9	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	4	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer, s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	17	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer, s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	18	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita, 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	10	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia, 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente, 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives, 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán, 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	18	San Lorenzo Martir	Medinaceli, 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España, 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores, 11	918 031 858	22:30
La Navata	17	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	31	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo, 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera, 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	4	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad, 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge, 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	3	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján, 101	917 739 829	21:00
Secc. Madrid	3	Patrocinio de San José	Pedro Laborde, 78	917 774 399	21:00
Secc. Madrid	10	Santa Casilda	Parador del Sol, 10	915 691 090	21:00
Secc. Madrid	17	San Ricardo	Calle de Gaztambide, 20	915 432 291	21:00
Secc. Pozuelo TII	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste, 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

Mes de julio de 2015

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 69	Virgen de los Llanos
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 70	San Ramón Nonato
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 71	Santa Beatriz
Día 23	Secc. de Pozuelo	Turno I y II	Asunción de Ntra. Sra.
Día 30	Secc. de Santa Cristina	Turno I y VI	Santa Cristina

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Mes de agosto de 2015

Día 6	Consejo Diocesano	Ángel Blanco Marín
Día 13	Consejo Diocesano	Ramón de Bustos Redondo
Día 20	Consejo Diocesano	Avelino González González
Día 27	Consejo Diocesano	Jesús Alcalá Recuero

Lunes, días: 3, 10, 17, 24 y 31

Rezo del Manual para el mes de julio 2015

Esquema del Domingo I	del día 1 al 3 y del 25 al 31	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 4 al 10	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 11 al 17	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 18 al 24	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA SOLEMNE VIGILIA NACIONAL

V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús

Adorado sea el Santísimo Sacramento
Ave María Purísima



S. A. I. Catedral del Salvador - Ávila
4 de Julio de 2015